

Introducción a

¡Ya lo tienes!



Andrew Wommack

© 2023 por Andrew Wommack

Publicado por Andrew Wommack Ministries, Inc.
Woodland Park, CO 80863

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, escaneo, grabación u otro— excepto por citas breves en revisiones críticas o artículos, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

El texto bíblico se tomó de la Versión Reina Valera Actualizada, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. www.editorialmh.org Utilizado con permiso. Citas bíblicas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960© 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Citas bíblicas de La Biblia de las Américas (LBLA)*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation www.LBLA.com. Utilizado con permiso.

Citas bíblicas de la Versión Reina-Valera Antigua en el Dominio Público.

Todo énfasis dentro de las citas bíblicas es del autor.

Traducción: Citlalli Macy

Título en inglés: *Introduction to You've Already Got It!*

© 2023 por Andrew Wommack

Publicado en asociación entre Andrew Wommack Ministries y Harrison House Publishers

Woodland Park, CO 80863 – Shippensburg, PA 17257

ISBN 13 TP: ISBN: 978-1-59548-758-2

Distribución mundial, Impreso en Estados Unidos de América

1 2 3 4 5 6 / 26 25 24 23

Contenido

Introducción	1
Pelea la buena batalla	2
No estamos desesperados	6
No pidas lo que ya tienes	9
Los beneficios de la expiación	13
No te conformes con menos	16
La gracia lo pone a disposición	19
La fe toma posesión	22
Procura entrar en el reposo	25
Reconoce todo lo bueno	28
Una posición y un poder superiores	31
Cree que ya está hecho	35
No culpes a Dios	39
Solo cree en Dios	41
¡Lo tengo!	44
Conclusión	47
Recibe a Jesucristo como tu Salvador	51
Recibe el Espíritu Santo	53

Introducción

¿Te es difícil creerle a Dios en cosas como la sanidad o las bendiciones financieras? ¿Te sientes frustrado por tratar de obtener cosas de Dios? Pues bien, el problema no es con Dios. ¡Él ya ha provisto todo!

No necesitas pedirle a Dios que te sane, te bendiga, te prospere o te revele Su amor. Él ya ha hecho todas estas cosas. Lo que tienes que hacer es aprender a empezar a recibir en lugar de pedirle a Dios que empiece a dar. ¡Eso es un cambio de mentalidad!

Si pudieras entender lo importante que es esto, verías resultados mucho mejores en tu vida. Eso fue lo que me sucedió una vez que adquirí la mentalidad de que Dios ya ha hecho Su parte. No me corresponde a mí rogar y suplicar a Dios que haga algo. Solo necesito sacar lo que Dios ya ha puesto en mí en vez de pedirle a Dios que me dé cosas.

He ministrado por más de cincuenta años, enseñando acerca de cómo Dios ya te ama, que Él ya te ha bendecido (Ef. 1:3), y que ya tienes todas las cosas en los lugares celestiales en Cristo. Después de que enseñé en mis reuniones, hay personas que se acercan y preguntan: «¿Podría orar para que Dios me dé Su amor?» o «¿Podría orar para que Dios me sane?». Ese tipo de oraciones van en contra de todo lo que enseñé.

Darme cuenta de que ya tengo acceso a todas las bendiciones de Dios es una de las cosas más importantes que Él me ha mostrado, pero tuvo que venir por revelación. No hay manera natural de entender algo que no puedes ver, que no puedes probar de alguna manera física. Tienes que recibirlo por medio de la revelación del Espíritu Santo. La buena nueva es que Dios quiere revelarte esto más de lo que tú quieres que Él te lo revele, ¡y este libro de bolsillo te explicará cómo!

Pelea la buena batalla

No mucho después de haberme convertido al Señor, el 23 de marzo de 1968, fui reclutado por el ejército

y enviado a Vietnam. Llevé mi Biblia conmigo, y estudié la Palabra hasta quince horas al día durante trece meses. Tenía todas las páginas marcadas. En pocos años, casi toda mi Biblia estaba pegada con cinta adhesiva porque estaba muy usada. Se habían caído páginas y faltaban libros enteros. Cuando estaba pastoreando mi primera pequeña iglesia en Seagoville, Texas, ni siquiera tenía una Biblia entera para predicar, simplemente, necesitaba una nueva.

En ese entonces vivíamos en la pobreza, lo cual no era culpa de Dios. Era *mi* culpa. Jamie y yo pasábamos semanas enteras sin comer, y nuestra situación era crítica. Ahora, tal vez no puedes identificarte con esto porque cuando tú dices que estás en quiebra, tal vez tienes 1000 dólares^{N.T.} en el banco, pero 2000 dólares en facturas por pagar. Aun así, tienes dinero. Cuando digo que Jamie y yo estábamos en la bancarrota, quiero decir que no teníamos nada, ni siquiera cambio. ¡Hasta recogía y canjeaba botellas de vidrio por dinero para la gasolina!

^{N.T.} En este libro de bolsillo, a menos que se indique lo contrario, el autor usa la divisa de dólar estadounidense (USD).

Finalmente, tomé la decisión de que necesitaba empezar a ver que lo que estaba predicando —la sanidad, la liberación, la provisión y otras cosas— se realizaba. No podían ser solo palabras. Debía tener alguna prueba de ello. Así que me concentré en una sola cosa. Dije: «Voy a comprarme una Biblia nueva».

Puse un límite y dije: «Esto es un asunto de vida o muerte. O la fe funciona y voy a ver que produce una nueva Biblia, o simplemente voy a renunciar». ¿Qué impacto iba a tener en el ministerio si ni siquiera podía tener fe para conseguir una Biblia nueva? ¿Cómo puedo ayudar a alguien más a nacer de nuevo, ser sanado, liberado y próspero, si ni siquiera puedo tener fe para juntar suficiente dinero para obtener el libro que tiene esas verdades en él?

Yo sabía que Dios quería que hiciera discípulos (Mt. 28:19–20), así que podía confiar en que Él también me proporcionaría la Biblia para hacerlo (Fil. 4:19). En ese momento, decidí que iba a hacer algo al respecto y pelear la buena batalla de la fe según 1 Timoteo 6:12:

Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado y confesaste la buena confesión delante de muchos testigos.

La palabra griega que se tradujo «batalla» en este versículo es «*agōnizomai*»,¹ y significa «luchar, ... competir por un premio, ... contender con un adversario, o ... esforzarse por lograr algo». Proviene de la misma raíz de la que se derivan las palabras *agonía* y *agonizar*.

Hay una lucha en la vida cristiana, pero no es con Dios para obtener algo de Él. Luchamos contra nuestros propios pensamientos y las mentiras del diablo de que necesitamos algo más de lo que Dios ya ha provisto. Necesitamos llegar al punto en donde digamos: «Esto no es negociable. Si Dios me dice que haga algo, Él ya ha provisto todo lo que necesito para hacer la tarea en cuestión. Voy a permanecer firme y lo

Hay una lucha en la vida cristiana, pero no es con Dios para obtener algo de Él.

haré». Necesitamos pelear una buena batalla contra el enemigo, ¡y una buena batalla es la que tú ganas!

No estamos desesperados

Una canción popular que se ha cantado en muchos servicios religiosos a lo largo de los años se llama «*This is the Air I Breathe (Eres mi respirar)*», la letra en inglés, anima a la gente a declarar lo *desesperados*^{N.T.} que están por la presencia de Dios y lo perdidos que están sin Él. Dice que la presencia de Dios es el aire que respiramos y que Su Palabra es nuestro pan de cada día.²

Ahora bien, me gusta la música de la canción, y he cantado siguiendo su ritmo, pero cambio algunas de las palabras porque yo *no estoy desesperado por Dios*. Estoy de acuerdo en que deberíamos depender de la presencia de Dios tanto como de nuestro aliento. Deberíamos depender de la Palabra de Dios tanto como de los alimentos que comemos. Estoy de acuerdo con mucho de lo que dice la canción y no estoy condenando

^{N.T.} Varias versiones en español en lugar de decir: «estoy desesperado por ti», dicen: «Y yo te anhele Señor».

a nadie. Pero esa frase, «Estoy desesperado por ti», no es algo que los creyentes deben cantar.

El diccionario *Webster 1828* (*Webster's Dictionary 1828*), que ayuda a entender mejor las palabras de la versión *King James* de la Biblia, define *desesperado* (en inglés, *desperate*)³ de cinco maneras. Una de las definiciones es «sin esperanza». Les puedo garantizar que yo no estoy sin esperanza. Ahora bien, estaría sin esperanza si estuviera sin Dios, pero no estoy sin Dios. No creo que un cristiano deba estar sin esperanza.

La segunda definición significa: «sin cuidado de la seguridad; precipitado; sin miedo al peligro». Cuando una persona está desesperada, hace cosas desesperadas. Como creyentes, no debemos estar bajo tanta presión que hagamos algo ilógico e irracional porque estamos desesperados por obtener algo de Dios. Esa no es una buena manera de describir a un cristiano.

La tercera definición es «furioso, como un hombre desesperado». El apóstol Pablo escribió,

Con todo, tenemos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de

*Dios y no de nosotros. Estamos atribulados en todo pero no angustiados; perplejos pero **no desesperados**; perseguidos pero no desamparados; abatidos pero no destruidos.*

2 Corintios 4:7-9

Pablo dijo que hubo momentos en que tuvo problemas, pero no le angustiaron. Estaba perplejo, pero no se desesperaba. Fue perseguido, pero nunca abandonado. Se sintió abatido, pero nunca destruido. Como creyente, lo que está dentro de tu espíritu nacido de nuevo es más importante que las circunstancias externas. Actuar por desesperación no es parte de la vida cristiana.

La cuarta definición es «sin esperanza; desesperado; perdido sin esperanza de recuperación; irrecuperable, irrecobable; desamparado». Es triste decirlo, pero creo que esto describe a la mayoría de las personas que cantan acerca de estar desesperados por Dios. Es porque no entienden la verdad de que Él ya ha provisto todo lo que necesitan.

La gente busca sanidad, prosperidad, alegría y paz con una actitud de desesperanza y desesperación. Y

cuando cantan esta canción, están cediendo a estos sentimientos de frustración. Están pensando: «Oh Dios, estoy enfermo, soy pobre, estoy estresado y tengo miedo». Se sienten desesperanzados; rogándole a Dios que haga algo. Te diré que esa no es una actitud piadosa.

No pidas lo que ya tienes

Recuerdo haber ministrado en una iglesia donde la gente acababa de cantar esa canción sobre estar desesperados por Dios y perdidos sin Él. Ahora bien, en lugar de amplificar una situación negativa, normalmente cambio la letra para poder cantar: «Dios, estoy *enamorado de* ti y *no* viviré sin ti». Pero, en este caso, sentí que la gente estaba usando *desesperado* y *perdido* en el peor sentido de las palabras. Solo estaban cantando blues cristiano y amplificando sus penas y dolores.

**Lo que está dentro
de tu espíritu nacido
de nuevo es más
importante que
las circunstancias
externas.**

Luego, me llevaron a un cuarto trasero y oraron por mí: «Oh Dios, te pedimos que unjas a Andrew hoy. Te pedimos que fluyas por medio de Andrew». Escucho mucho estas cosas en las iglesias. Casi siempre quieren orar por mí y pedirle a Dios que me unja. Cuando hacen eso, pienso: «Si no crees que estoy ungido, y tienes que pedirle a Dios cinco minutos antes de salir que me unja y me dé algo que decir, entonces ¿para qué me pediste que viniera?». Esa actitud tiene un elemento de incredulidad.

Ves, así no es como vivo mi vida. Yo no oro, «Oh Dios, por favor tócame y úngeme». Cuando Dios me llamó a ministrar, Él hubiera sido injusto llamarme a predicar Su Palabra y no ungirme para hacerlo. Cualquier cosa que Dios te llame a hacer, ya estas ungido para hacerla. No es cuestión de pedirle a Dios que lo haga. Es cuestión de creer que Él lo ha hecho, entonces aprópiate de ello, y camina en ello por fe.

Es más, las personas oran, suplicando a Dios que venga a la iglesia, diciendo: «Oh Dios, te pedimos que vengas y estés con nosotros hoy». Y al salir del servicio,

oran: «Oh Dios, acompáñanos a lo largo de esta semana y bendícenos». Esas no son oraciones eficaces.

Las personas oran así porque, si no lo ven o lo sienten, no creen lo que Dios ya prometió. Sienten que tienen que pedirle a Dios por todo. Hay muchas veces en los servicios de la iglesia que, si nadie salta un banco, grita, es sanado, o sucede cualquier otra cosa visible, la gente dirá: «Dios no estaba ni a cien millas de ese lugar». Lo que están haciendo es expresar cómo se sienten. Dios ya estaba allí, pero simplemente no lo experimentaron con sus sentidos físicos.

La Biblia dice que Dios nunca te dejará ni te desampará (He. 13:5). ¿Por qué le pedirías a Dios que te acompañe si Él dijo: «*Nunca te abandonaré ni jamás te desamparé*»? Jesús también dijo:

Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Mateo 18:20

Después de que esta iglesia terminó de cantar sobre estar desesperados y hambrientos de Dios, y de

orar para que la unción del Señor estuviera presente en el servicio, me levanté y pregunté: «¿cuántos de ustedes están desesperados por Dios?». Y muchos de ellos, incluido el pastor, empezaron a gritar y dar alaridos.

Entonces, empecé a mostrarles Hebreos 13:5 y Mateo 18:20. También les dije que los creyentes nunca tendrán hambre (Jn. 6:34–35) ni sed (Jn. 4:13–14).

**Cualquier cosa
que Dios te llame
a hacer, ya estas
ungido para hacerla.**

Después de compartir eso, hubo tanto silencio que se podría haber oído caer un alfiler. No estoy seguro de que debiera haberlo manejado de esa manera, pero Jesús dijo que, si vienes a Él, nunca más tendrías hambre ni sed. Como creyentes, no debemos estar desesperados.

Las personas que están desesperadas por Dios están actuando con incredulidad. Constantemente le piden a Dios que actúe o que haga algo nuevo. Piensan que Él les está reteniendo algo, por eso ruegan y suplican que Él haga algo. ¡Eso está mal!

Los beneficios de la expiación

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo [a Jesús] pecado para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

2 Corintios 5:17, 21

Hay muchos de ustedes que no tienen confianza en que Dios los bendecirá a menos que hagan alguna obra religiosa para que Él les dé lo que piden. Pero esa manera de pensar en realidad te impedirá recibir lo que Dios ya ha provisto por medio de la expiación de Jesús.

Cada pecado, enfermedad y dolencia de toda la raza humana —cada deformidad, tumor y perversión— entró en el cuerpo físico del Señor Jesucristo. Es por eso, por lo que Su rostro se veía peor que el de cualquier otra persona que haya vivido, y Su figura se distorsionó tanto que ni siquiera parecía humano. Él se convirtió en pecado para que nosotros pudiéramos

llegar a ser la justicia de Dios (2 Co. 5:21). Esa es la expiación.

El cristianismo moderno ha dividido lo que Jesús hizo mediante la expiación en diferentes partes, diciendo que el perdón de los pecados es lo único que se aplica a cada persona (1 Jn. 2:2). Dicen que todo lo demás es condicional, y que Dios puede o no bendecirte, sanarte, prosperarte económicamente o darte gozo y paz. Mucha gente considera que todas esas cosas son opcionales, pero la Biblia no hace esa distinción.

La palabra griega σώζω («sōzō»), a menudo traducida como «salvar», también se traduce como «ser restaurado» (p. ej., Mt. 15:31, *La Biblia de las Américas*).⁴ Es la palabra del Nuevo Testamento que engloba todo lo que Jesús realizó mediante la expiación. Se aplica al perdón de los pecados, la sanidad, la liberación, la prosperidad y todo lo demás que Jesús puso a nuestra disposición al tomar los pecados de todo el mundo en Su propio cuerpo en la cruz.

Tomemos como ejemplo la sanidad:

[Jesús] *mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero a fin de que nosotros, habiendo muerto para los pecados, vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.*

1 Pedro 2:24

Si reconoces que la sanidad es parte de la expiación, entonces entenderías que el Señor ya nos ha sanado. Si tú *fuiste* sanado, eso significa que ya *estás* sanado. Él ya ha comprado esa bendición, y ese poder ya ha sido generado. Lo mismo se aplica a la prosperidad, la liberación o cualquier otra cosa que necesitemos.

La mujer que sufría de flujo de sangre y que tocó el borde del manto de Jesús entre la multitud no solo estaba enferma, también *«había gastado todo su patrimonio en médicos, no pudo ser sanada por nadie»* (Lc. 8:43). Después de que el poder saliera de Jesús y entrara en su cuerpo, Él le ministró a la mujer:

Él dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Lucas 8:48

La palabra «sōzō» se tomó en este versículo como *salvado*. Ahora bien, sabemos que esta mujer fue sanada, pero cuando pones el versículo de nuevo en su contexto, puedes

**Si tú *fuiste*
sanado, eso
significa que ya
estás sanado.**

ver que el poder para ser restaurada financieramente también estaba disponible para ella. No sabemos si ella lo recibió, pero estaba allí. Tienes que llegar al punto en que puedas ver que *todo* lo que proviene de Dios ya es tuyo si estás dispuesto a recibirlo.

No te conformes con menos

Porque yo sé los planes que tengo acerca de ustedes, dice el SEÑOR, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza.

Jeremías 29:11

Una de las razones por las que no recibimos todo lo que Dios tiene para nosotros es porque estamos dispuestos a conformarnos con menos. Hemos sido influenciados más por el mundo que por la Palabra

de Dios y condicionados a aceptar mucho menos de lo que Dios ha provisto. Mientras puedas vivir con menos de Dios, lo harás. ¡Esa es una verdad poderosa!

Tienes que llegar al punto en que estás enfermo y cansado, de estar enfermo y cansado, antes de que recibas de Dios. Necesitas tener una insatisfacción santa con la mediocridad antes de que puedas experimentar todo lo que Dios tiene para ti. Sin embargo, esto no sucede de manera accidental ni automáticamente. Tienes que buscar a Dios por medio de Su Palabra y en oración.

Cuando el Señor le habló al profeta Jeremías, Israel estaba devastado. Jerusalén había sido destruida, y muchas personas fueron llevadas a Babilonia en cautiverio. Los pensamientos de paz estaban probablemente muy alejados de sus mentes, pero Jeremías continuó diciendo en los versículos 11–13:

Porque yo sé los planes que tengo acerca de ustedes, dice el SEÑOR, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza. Entonces me invocarán. Vendrán y orarán a mí, y yo los escucharé. Me buscarán y

me hallarán, porque me buscarán con todo su corazón.

He conocido personas que me han dicho que oraron y le creyeron a Dios, pero luego no pasó nada. Pero la clave es buscar a Dios, no solo la cosa por la que estamos creyendo. Te diré, todas las cosas buenas que Dios ha hecho en mi vida y ministerio han resultado de mi relación con Él, porque lo busco y lo conozco íntimamente. Yo sé que Él tiene lo mejor para mí, el fin que espero (v. 11, *Reina-Valera Antigua*).

Esto me recuerda la vez que un hombre se acercó para pedir oración en una de mis reuniones. Me dijo que tenía un dolor terrible en el cuello y que no podía dormir. Continuó: «Tengo un problema de espalda, el nervio ciático me causa dolor en toda la pierna y en el pie; tengo neuropatía», y siguió y siguió. Luego dijo: «Pero si Dios pudiera curarme el dolor del cuello, podría vivir con todo lo demás».

Lo miré y le dije: «Bueno, lo entiendo. Si le pidiéramos a Dios que sanara todas esas cosas a la vez, las luces del cielo podrían atenuarse. No estoy seguro de que Dios pudiera lograrlo. Aquel hombre me miró

durante un minuto y luego respondió: «Eso fue muy tonto, ¿no?». Estuve de acuerdo y luego proseguí a decirle que no tenía que conformarse, que el Señor ya había puesto a su disposición la sanidad para todo su cuerpo.

La verdad es que puede ser que no conozcamos a Dios como deberíamos, pero no es culpa suya. El Señor dijo: «*Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento*» (Os. 4:6). Específicamente, el conocimiento acerca de la naturaleza misma y el carácter de Dios falta en la vida de muchos cristianos. Por eso ruegan y tratan de torcerle el brazo a Dios para obtener algo. Si tan solo lo buscaran y estudiaran Su Palabra, descubrirían que Él los ama, y que todo lo bueno ya fue provisto.

La gracia lo pone a disposición

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Efesios 1:3, Reina-Valera 1960

El libro de Efesios está escrito desde la perspectiva de que todo ya es nuestro en Cristo. Cuando Jesús exclamó: «¡Consumado es!» (Jn. 19:30), se refería precisamente a eso. Su obra en la tierra había terminado. La expiación estaba completa. Él proveyó todo lo que podríamos necesitar, ¡y eso es la gracia!

Por definición, la palabra *gracia* significa «el amor y favor gratuito e inmerecido de Dios». ⁵ Otra forma de decirlo es, la gracia es la parte de Dios. No estamos esperando que Él dé; ¡Él está esperando que nosotros recibamos!

Cualquier bendición que puedas necesitar o desear del Señor no es algo por lo que debas luchar, sino algo que ya tienes. Dios hizo la provisión antes de que tú tuvieras la necesidad. La cuestión simplemente es recibir lo que Él ya ha hecho. El beneficio de entender y estar seguro de esto es enorme. Mata el legalismo y la mentalidad de obras, y eso te quitará una gran carga de encima. ¿Cómo puedes dudar de que Dios te dará algo si ya te lo dio?

Probablemente estés pensando: «¡Qué bien! Pero si ya lo tengo, ¿dónde está?». Está en el ámbito

espiritual y, más concretamente, en tu espíritu nacido de nuevo. Dios ha depositado todo lo que necesitas en tu interior, y puedes sacar esas cosas sembrando la semilla incorruptible de la Palabra de Dios (1 P. 1:23).

Por ejemplo, yo tuve problemas de dinero durante años hasta que empecé a meditar en cientos de citas bíblicas relacionadas con la prosperidad. Fue como si una presa se rompiera, y todo lo que el Señor quería que fluyera por medio de mí, de repente salió. Nuestro ministerio está creciendo como nunca, pero todas esas cosas estuvieron realmente dentro de mi espíritu nacido de nuevo todo el tiempo.

Muchas personas no pueden comprender esta verdad porque están atrapadas en sus cinco sentidos. Si no pueden verlo, gustarlo, olerlo, tocarlo u oírlo, no creen que exista. Por lo tanto, cuando dicen que ya han sido sanados, ellos revisan sus cuerpos físicos con sus cinco sentidos, y si no se ven o se sienten sanados, dicen que no lo están.

Lo mismo se aplica a la prosperidad. Si tú le dices a alguien: *«Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad de*

ustedes conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil. 4:19), pero esa persona mira su cuenta bancaria y si no ve suficiente dinero para pagar sus cuentas, es posible que no lo crea. Eso es porque no lo están viendo en el ámbito espiritual, basado en lo que dice la Palabra de Dios.

Dios se mueve en el ámbito espiritual. Ya sea que veamos o no que algo se manifiesta en el ámbito físico, lo que Él ya ha hecho en el ámbito espiritual ya no depende de que Él lo de, sino de nuestra capacidad para recibir. Debemos saber que Dios ya ha hecho Su parte —proveyendo todo lo que necesitamos por medio de la expiación— y que cualquier retraso en la manifestación no es Su culpa. Puede ser nuestra culpa, la culpa del diablo, o la culpa de alguien más, pero nunca es la culpa de Dios.

La fe toma posesión

La fe no es lo que haces para obtener una respuesta de Dios, más bien, la fe es simplemente tu respuesta positiva a lo que Dios ya ha hecho por la gracia. En

otras palabras, te apropias de lo que Dios ya ha puesto a tu disposición por medio de la gracia utilizando tu fe. Si Dios no ha provisto algo por la gracia, tu fe no puede obtenerlo; no puede hacer que Él actúe.

La gracia y la fe trabajan juntas, y deben estar en equilibrio. Piénsalo así: la gracia es lo que hace Dios; la fe es lo que hacemos nosotros. Es necesario que ambas trabajen juntas.

Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2:8-9

La gracia de Dios ha provisto para cada necesidad en tu vida. Esa provisión no se basa en si tú estás leyendo la Biblia lo suficiente, orando lo suficiente, yendo a la iglesia cada vez que las puertas están abiertas, o incluso pagando tus diezmos. Antes de que tú tuvieras una necesidad de dinero, Dios creó la provisión (Fil. 4:19). Antes de que estuvieras enfermo, Dios proveyó tu sanidad (1 P. 2:24). Antes de que te desanimaras, Dios te bendijo con todas las bendiciones espirituales

(Ef. 1:3). Dios anticipó cada necesidad que pudieras tener y cubrió esas necesidades por medio de Jesús antes de que tú existieras.

Muchos cristianos creen que Dios actúa soberanamente *como* quiere y *cuando* quiere. Esto se debe a que la religión enseña que Dios lo controla todo y que nada puede suceder sin Su permiso. Sin embargo, no es cierto; no todo depende de Dios. Creo que la «enseñanza de la soberanía de Dios» es la peor doctrina en la iglesia de hoy; es un verdadero asesino de la fe.

**Dios anticipó cada
necesidad que
pudieras tener
y cubrió esas
necesidades por
medio de Jesús
antes de que tú
existieras.**

Cuando la gente no recibe por fe lo que Dios ha provisto por medio de la gracia, simplemente culpan a Dios. Creen que Dios está reteniendo Sus bendiciones debido a algún plan soberano, y solo están esperando que Él actúe. Pero Jesús no ha salvado, sanado, liberado

o prosperado a una sola persona en los últimos 2000 años. Lo que Dios proveyó por gracia hace 2000 años se convierte en realidad cuando se combina con la fe. La fe se apropia (asigna para un propósito particular) de lo que Dios ya ha provisto.

Dios no te está reteniendo nada, y la fe no obliga a Dios a hacer nada. La gracia y la fe tienen que trabajar juntas, y nuestra parte es aceptar lo que Dios ya ha hecho.

Procura entrar en el reposo

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos [esforcémonos] pues de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Hebreos 4:9–11, Reina-Valera Antigua

La fe no es más que descansar y confiar en Dios, ¡pero descansar requiere esfuerzo! No es fácil quedarse

ahí cuando tu cuerpo te grita diciendo que te estás muriendo, cuando tu cuenta bancaria dice que no tienes dinero, cuando las relaciones se están deteriorando y todo va mal. Se necesita esfuerzo para reposar en lo que Dios ha dicho.

Tal vez te has sentido frustrado o agotado por tratar constantemente de creerle a Dios frente a las circunstancias. Pues no estás solo. Se dice que cuatro de cada cinco ministros abandonan el ministerio en los primeros cinco años.⁶ El Dr. James Dobson (el fundador del ministerio Enfoque a la Familia) reportó que el 80 por ciento de los ministros que están esforzándose por cumplir su llamado sufren de desánimo o depresión.⁷ Eso significa que solo un porcentaje muy pequeño de personas están ministrando sin experimentar el agotamiento. Y estas son las personas que se supone deben capacitar al cuerpo de Cristo para la obra del ministerio (Ef. 4:11–13). ¡Eso es terrible!

Realmente, una persona que está agotada está haciendo las cosas por su propia fuerza; está haciendo cosas solo para que Dios le responda. La mayoría de las personas piensan que tienen que trabajar para ganar

las bendiciones de Dios en lugar de recibir lo que está disponible por medio de lo que Jesús ya ha hecho; por medio de la gracia. Ellos piensan: «tengo que leer la Biblia todos los días, tengo que ir a la iglesia, tengo que pagar mis diezmos, tengo que vivir piadosamente», y así sucesivamente. Es como si pusieran una moneda en la ranura de una maquina y jalaran la manivela, y las bendiciones de Dios salen.

Solo tienes que llegar al punto en que dices: «Dios, ya lo has hecho. Lo que sea que me hayas llamado a hacer, ya me has dado la unción que se necesita para hacerlo. Tú ya has provisto todo. Antes de que yo tuviera la necesidad, la provisión ya estaba allí».

Estoy aquí para decirte que tus acciones no hacen que Dios haga nada; es la fe la que extiende *la mano* y se apropia de lo que Él ya ha hecho. Es verdad que necesitas ir a la iglesia, estudiar la Palabra, y dar. Pero si tú piensas que Dios te debe algo porque tú haces todas esas cosas, entonces tú te has movido de la fe al legalismo. Eso realmente detendrá el poder de Dios y evitará que fluya en tu vida.

Tienes que pasar tiempo en la Palabra, buscar a Dios y orar. Pero mientras haces estas cosas, descansas en lo que Cristo ya ha hecho por ti, no en lo que tú estás haciendo por Él. Eso elimina todo el esfuerzo de tu vida espiritual y elimina el riesgo del agotamiento. Recurre a tu relación con Dios y reposa en Él.

Reconoce todo lo bueno

Para que la comunicación de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que está en [ti], por Cristo Jesús.

Filemón 1:6

Cuando Pablo estaba orando por Filemón, oró para que la «comunicación de tu fe sea eficaz». Eso significa que comienza a obrar por, «el conocimiento de [reconociendo] todo el bien que está en [ti], por Cristo Jesús». Ahora, tú no puedes reconocer algo que todavía no existe. La versión de la Biblia en inglés *King James* usa la palabra *reconociendo* (*acknowledging*). Reconocer significa «admitir la existencia o la verdad de» algo.⁸

En otras palabras, la forma en que Pablo estaba orando por Filemón no era diciendo: «Oh Dios, *bendícelo*», o «Oh Dios, haz algo nuevo en él». Sino que estaba diciendo: «Dios, ayúdale a reconocer y admitir lo que Tú ya has hecho». Y la verdad es que hay personas que necesitan ser sanadas en sus cuerpos, necesitan una bendición financiera, o necesitan que sus matrimonios sean restaurados, pero en todas esas cosas, Dios ya ha hecho Su parte.

No estás esperando que Dios responda a tu oración. Dios está esperando que tú creas lo que Su Palabra dice: que Él ya lo hizo. Cuando Jesús colgó de la cruz, dijo: «*Consumado es*» (Jn. 19:30). Él ya lo ha hecho todo, y ahora está sentado a la diestra del Padre (He. 10:12).

Los creyentes nacidos de nuevo que experimentan el poder del Señor fluyendo por medio de ellos y manifestándose en sus vidas, han aprendido que Dios ya ha hecho su parte. Él les ha entregado poder y autoridad, y ellos liberan el poder sanador, poder liberador, poder para la prosperidad, y el poder *para restaurar* las relaciones que Dios puso dentro de ellos.

Dejar que el Señor fluya por medio de ellos les permite vivir en victoria.

Es triste decirlo, pero hay millones de cristianos que creen que Dios *puede* hacer cualquier cosa, pero no creen que Él *haya* hecho algo. Solo creen que Él puede hacerlo, y están en el proceso de rogarle a Dios y pedirle que haga algo. Ellos no creerán que Dios ha hecho algo hasta que puedan verlo. No creerán en una sanidad hasta que puedan ir a un doctor y probarlo. O no creerán en una bendición financiera hasta que puedan ir al banco y retirar el dinero.

La verdad es que Dios ya ha hecho su parte, y tenemos que creerlo. Él ha puesto poder dentro de nosotros, y es solo cuestión de que liberemos lo que Él ha hecho en lugar de tratar de que Él haga algo nuevo.

El Señor ya te ha dado todo lo que necesitas (2 P. 1:3). No necesitas nada más, así que no es cuestión de hacer que Dios haga algo. Es cuestión de aprender lo

**Dios está
esperando que tú
creas lo que Su
Palabra dice**

que Él ya ha hecho, cómo liberarlo, y cómo tomar tu autoridad y ordenar que ese poder fluya por medio de ti.

Una posición y un poder superiores

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Efesios 2:4–6, Reina-Valera 1960

Es muy diferente creer que Dios ya ha hecho algo, que creer que podría hacer algo pero que todavía no lo ha hecho. Por ejemplo, Él ya nos ha resucitado en el ámbito espiritual y nos hizo sentar con Jesús. No estamos esperando que Dios nos resucite espiritualmente porque Él ya lo ha hecho. ¡Eso es fantástico!

Así como nosotros estamos en el terreno espiritual elevado con Jesús, los soldados que luchan desde una posición elevada tienen una ventaja estratégica.

Cuando estuve en el ejército en Vietnam, me destinaron a una pequeña base de apoyo de fuego a unos sesenta y cuatro kilómetros de la instalación militar estadounidense más cercana. Teníamos una ametralladora colocada en lo alto de una colina, y cinco personas en esa posición podían contener a otras cien que les atacaran. Proporcionábamos apoyo de artillería a los soldados que patrullaban más allá del alcance de sus campamentos de base y estábamos en una posición elevada que se podía defender con facilidad.

No pasaba nada en esa base de apoyo durante largos períodos de tiempo, pero de repente nos atacaban. Cinco mil soldados norvietnamitas rodearon la cima de nuestra montaña, donde solo había 120 soldados estadounidenses. Eso nos pondría en «alerta roja», lo que significaba que todas las tropas debían permanecer despiertas toda la noche y hacer guardia conjunta en los búnkeres en lugar de turnarse como lo hacían normalmente.

Justo después de que yo había llegado a la base de apoyo de fuego, una noche me tocó hacer guardia en

un búnker yo solo. Los otros soldados asignados a ese búnker se quedaron dormidos. A la noche siguiente, yo estaba demasiado cansado para volver a hacerlo solo, así que les pedí que se quedaran despiertos y me ayudaran. Uno de los otros soldados dijo: «Debes ser nuevo aquí». Cuando respondí que sí, los demás se rieron. Luego me describieron lo superior que era nuestra potencia de artillería en comparación con la del enemigo. Si alguna vez salían de sus agujeros, los aniquilaríamos en cuestión de minutos. Me describieron todas las armas que teníamos y lo potentes que eran.

Durante una alerta roja, un helicóptero de combate estadounidense también sobrevoló la zona durante toda la noche. Una sola mini-metrallera de calibre 50 en ese helicóptero podría rociar un área del tamaño de un campo de fútbol con balas espaciadas cada 15 centímetros. Tan solo la conmoción de una bala de calibre 50 puede matar a una persona si pasa a menos de 15 centímetros de su cabeza. La enorme superioridad de nuestras armas me impresionó. Y, en poco tiempo, me quedé dormido con los demás.

Acabé pasando mi vigésimo primer cumpleaños en Vietnam, y fue uno de esos días en los que nos atacaron. Pero esta vez, recibimos múltiples impactos directos en el búnker en el que yo estaba. Podíamos ver el fuego de las armas de nuestros enemigos. En noches como esa, puedo garantizarte que nadie dormía en el búnker. Sabíamos que estaban ahí fuera intentando matarnos, pero aun así habrían necesitado muchos más soldados de los que nosotros necesitábamos para defender nuestra posición. Solo necesitábamos echar mano de nuestra potencia superior de fuego para vencer el ataque.

Las mentiras del enemigo pueden tratar de hacerte creer que necesitas obtener algo más de Dios, pero no son tan poderosas como las verdades de la Palabra de Dios, que dicen que ya tenemos todo lo que necesitamos. El diablo está tratando de hacer que nos veamos como langostas a nuestros propios ojos (Nm. 13:33) en lugar de creer que estamos sentados en los lugares celestiales en Cristo (Ef. 2:6). No debemos luchar para ocupar el terreno más alto porque ya estamos allí. No estamos luchando *por* la victoria, sino que estamos luchando *desde* una posición de victoria. Amén.

Creer que ya está hecho

Por esta razón les digo que todo por lo cual oran y piden, crean que lo han recibido y les será hecho.

Marcos 11:24

Si puedes entender estas cosas, hará una diferencia en la manera en que recibes de Dios. Si la manifestación no viene de inmediato cuando oras por sanidad, no digas: «Dios, no sé por qué no me has sanado todavía. Pero te pido que hagas algo». No tienes que empezar a ayunar y reclutar a otras personas para bombardear el cielo con oraciones, suplicarle a Dios y hacer que te sane. Toda esa mentalidad es incredulidad. En realidad, tú no creíste que recibiste cuando oraste.

Debes creer que recibes en el *mismo instante* en que oras, no cuando lo veas después. Tú puedes estar pensando: «¿cómo puedo creer que Dios respondió

**No debemos
luchar para
ocupar el terreno
más alto porque
ya estamos allí.**

a mi oración si no me siento sanado de inmediato?». Verás, en el momento en que oraste, ya era un hecho consumado en el espíritu. La respuesta a tu oración ya es una realidad en el mundo espiritual.

Ahora bien, otra cosa a considerar es que cualquier cosa por la que estés creyendo no se va a manifestar por sí misma. Dios obra por medio de la gente. Y como Él obra por medio de la gente, su participación en tu milagro depende de su obediencia.

En Hechos 9:10–12, Dios llamó a Ananías para que le ministrara sanidad a Saulo de Tarso (más adelante, el apóstol Pablo). Pero cuando el Señor le habló en una visión, Ananías respondió:

—Señor, he oído a muchos hablar acerca de este hombre, y de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. Aun aquí tiene autoridad de parte de los principales sacerdotes para tomar presos a todos los que invocan tu nombre.

Hechos 9:13b–14

Dios quería sanar a Saulo, pero Su voluntad no iba a cumplirse automáticamente. Ananías tenía que

ser obediente. Después de que el Señor le explicó Sus planes para la vida de Saulo, Ananías fue y entró en la casa para ministrar sanidad (vv. 15–17). Alabado sea Dios porque Ananías fue obediente. ¿Qué hubiera pasado si no hubiera estado dispuesto a esperar en el Señor? ¿Habría habido alguien más que llevara a cabo la voluntad de Dios? Muchas veces, la voluntad de Dios no se cumple porque la gente no es obediente.

Otra forma en que la gente no recibe lo que Dios ya tiene para ellos es debido a la resistencia demoníaca. Hace tiempo, un amigo mío puso su casa en venta por «Trato directo». Había puesto un letrero en su jardín, pero no había podido venderla durante dos años. El mercado no era bueno, y pocas personas habían visto la casa.

El me oyó enseñar estas cosas, y el Señor le habló, diciendo, «Yo motivé a alguien a comprar tu casa el primer día que la pusiste a la venta, pero Satanás ha estado obstaculizándolos». No era culpa de este hombre, pero la oposición demoníaca había estado obstaculizando la manifestación de su bendición. Como mi amigo no sabía cuál era el problema, oró

al respecto en lenguas, creyendo que Dios estaba intercediendo por medio de él (Ro. 8:26). Dos días después, su casa se vendió.

Mientras cerraban el trato, el comprador le dijo a mi amigo: «El primer día que pusiste el cartel en el jardín, le dije a mi mujer: “¡Esa es nuestra casa!”. Llevo dos años intentando juntar el dinero, pero no lo había logrado. Entonces ocurrió lo más extraño. Hace dos días, el hombre que había estado intentando comprar mi casa vino con dinero en efectivo y cerramos el trato. Me tardé más o menos un día para arreglar los detalles para poder venir aquí y hacer la compra, pero aquí estoy».

Dios había puesto a disposición la bendición dos años antes, pero el obstáculo no era el Señor; era Satanás, que les había puesto trabas a otras personas. Dios nos ha *«bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales»* (Ef. 1:3). Ya está hecho. Él ha ordenado estas bendiciones sobre ti, pero están en el ámbito espiritual. Por fe, tú debes sacar las cosas del espíritu y llevarlas al ámbito físico, pero esto requiere la obediencia de otras personas y vencer la resistencia demoníaca.

No culpes a Dios

Todo lo que sucede en este mundo no depende solo de Dios. Él no actúa soberanamente. Dios actúa por medio de las personas, lo que significa que tú tienes un papel que desempeñar en el milagro de otra persona. Él ya ha provisto la bendición antes de la necesidad, pero nosotros tenemos que cooperar y usar nuestra fe para apropiarnos de Su gracia. Y cuando las cosas salen mal, no es culpa de Dios porque Él ya hizo su parte.

Hace años, una pareja de nuestra iglesia tuvo un hijo con graves defectos congénitos. La madre era una mujer muy pequeña, y dio a luz a este niño en un taxi de camino al hospital. Le causó daños cerebrales y, debido a los defectos de nacimiento, su sistema de inmunidad era deficiente. El médico dijo que, si el niño se resfriaba alguna vez, moriría; no había nada que pudieran hacer por él. No esperaban que viviera mucho, pero cuando yo conocí a esta familia, el niño ya tenía cuatro años.

Finalmente, se resfrió. Fui a su casa y oré para que sanara. Mientras tenía al niño en mis brazos, murió. Nos quedamos allí durante horas con los padres y oramos para que este niño resucitara de entre los muertos. Hicimos todo lo que sabíamos hacer, pero no revivió. Era una situación muy trágica.

Los padres me pidieron que oficiara su funeral. Estaban de duelo, y habría sido reconfortante salir con algunos de los tópicos que se oyen habitualmente en la religión: «Dios obra de maneras misteriosas», «Seguro que quería a su hijo en el cielo» o «Dios lo necesitaba allí». Pero tenía que ser honesto con la Palabra.

Recordé cuando murió mi padre, cuando yo tenía doce años, y me dijeron que Dios le necesitaba más en el cielo que yo aquí. Incluso de niño, sabía que no era así. ¿Por qué iba Dios a necesitar a mi padre en el cielo? Dios no mató a mi papá. Eso no es lo que enseña la Palabra de Dios. Las Escrituras dejan muy claro que Jesús vino a destruir las obras del diablo (He. 2:14 y 1 Jn. 3:8). Satanás es el que anda buscando a quien devorar (1 P. 5:8). El diablo es el que viene a robar, matar y destruir (Jn. 10:10).

Les dije a esos padres: «No creo que ésta fuera la voluntad de Dios. El Señor no mató a su hijo. Él no permitió que esto sucediera. Satanás fue el que acabó con su vida. Aunque el diablo haya ganado esa batalla, no ganó la guerra». Luego compartí con ellos 2 Samuel 12:23 y otras citas bíblicas, diciéndoles que ahora este niño estaba en la presencia de Dios. Ministré esperanza y la realidad de que este niño estaba con Jesús.

Puede que a los padres les hubiera confortado momentáneamente decir: «Bueno, no es posible que nosotros hayamos fallado. Pusimos nuestro mejor esfuerzo». Pero cuando nos preguntamos por qué sucedió, yo les dije: «O es mi culpa, o es su culpa, o es la culpa de todos nosotros, o son cosas que no entendemos. No sé qué es, pero puedo asegurarles que no es Dios».

Solo cree en Dios

Los médicos le habían dicho a esa mujer que su hijo tenía defectos congénitos porque ella era de estatura muy baja. Le dijeron que, si volvía a embarazarse, el

bebé tendría que nacer por cesárea, y que tanto ella como el niño probablemente perderían la vida. Así que le aconsejaron que no volviera a tener hijos

En cambio, porque les dije a estas personas la verdad después de que su hijo murió, ellos oraron, y Dios les mostró algunas áreas donde habían permitido que el miedo, la duda y la incredulidad entraran. Estas cosas habían obstaculizado su fe y les habían impedido recibir el milagro que necesitaban. Debido a que recibieron la verdad, se arrepintieron y fueron capaces de superar esos temores.

Esa mujer acabó dando a luz a varios niños después de la muerte de su hijo. Tuvo partos totalmente naturales en casa, sin ningún médico, porque sabía que nadie, después de ver su historial médico, aceptaría ayudarla a tener otro bebé. Así que se limitó a creer en Dios. Al final me envió una foto de todos sus hijos. Se graduaron de la educación media y se fueron a la universidad. ¡Eso es genial!

En lugar de quedarse sin hijos y vivir toda su vida amargada, preguntándose por qué Dios no sanó a su

hijo, pudo seguir adelante y tener otros hijos porque se aferró a la verdad, y la verdad la hizo libre (Jn. 8:32). En lugar de estar de acuerdo con los médicos o racionalizar de alguna manera su diagnóstico creyendo que Dios no quería que ella tuviera más hijos, confió en la Palabra.

Los hijos son un don de Dios (Sal. 127:3). Antes de formar a los niños en el vientre materno, Dios ya los conoce (Jer. 1:5). El Señor cubre a los bebés en el vientre de sus madres, y los forma de una manera formidable y maravillosa (Sal. 139:13–16). Dios conoció primero a todos los hijos de esta familia, y Él tenía planes para ellos. Él hizo posible que nacieran sanos y fuertes para que pudieran realizar esos planes. Solo necesitaban que su madre y su padre creyeran en Dios, no le culparan a Él por su fracaso, y fueran fieles a la gracia que Él les había proporcionado. Amén.

Entiendo por qué la gente querría decir que la muerte de ese niño debió ser «la voluntad de Dios», pero es una salida fácil. No es Dios quien falla y deja de sanar a la gente; somos nosotros los que fallamos y dejamos de recibir. Tenemos que creer y cooperar

con Dios para recibir lo que Él ya ha provisto para nosotros.

¡Lo tengo!

Regresemos al relato de cuando yo estaba ejerciendo mi fe para obtener una nueva Biblia y era un joven pastor en Seagoville, Texas. Cuando decidí creerle a Dios para tener suficiente dinero para comprar una, me tomó casi seis meses para juntar 25 dólares extra para poder hacerlo. Como ya dije, algunos de ustedes no se pueden identificar con eso, pero estoy diciendo que así de pobres éramos. Éramos tan pobres que no podíamos ni prestar atención. Estábamos batallando.

Durante esos seis meses, probablemente no hubo ni un momento en que no tuviera algún temor o preocupación sobre si iba a funcionar o no. El diablo sabía lo importante que era

**No es Dios quien
falla y deja de sanar
a la gente; somos
nosotros los que
fallamos y dejamos
de recibir.**

esto para mí, y luchó contra mí con uñas y dientes. El enemigo me condenaba con pensamientos como: «¿Qué clase de hombre de Dios eres? ¡Ni siquiera tienes una Biblia entera!». Finalmente, conseguí esos 25 dólares y compré esa Biblia nueva. Incluso le grabé mi nombre. Y cuando salí de esa librería y tenía esa Biblia bajo mi brazo, nunca volví a dudar de que obtendría aquello por lo que estaba creyendo.

Sé que algunos están pensando: «Pues claro. ¿Por qué ibas a dudar de que lo vas a conseguir si ya lo tienes?». ¡Ese es mi punto! Dios ya había provisto una nueva Biblia, pero yo tenía que apropiármela por mi fe. Tuve que creer que esa Biblia era mía, incluso antes de tenerla en mis manos.

En realidad, no me tomó seis meses conseguir una Biblia. Solo me tomó seis meses creer y resistir las mentiras del enemigo que afectaban mi incredulidad. Una vez que la tuve en mis manos, no había lugar para la duda, pero en realidad no había razón para dudar en absoluto. Ya lo tenía en el ámbito espiritual, ¡y era solo cuestión de tiempo antes de que se manifestara en el físico!

Puede ser que tú digas: «Creo que estoy sanado», pero en *realidad* no crees que estés sanado. Puede ser que creas que vas a ser sanado, y por eso, estás dudando. Eso es porque tú no ves la sanidad como algo que ya ha sido hecho, sino como algo que todavía tiene que realizarse. Tú oras, pero piensas que Dios no está respondiendo; Él está guardando silencio.

En mis reuniones, a veces me acerco a alguien y le doy mi Biblia. Entonces pregunto: «¿Qué haría yo si me pidieras mi Biblia? ¿Cómo crees que respondería?». En realidad, probablemente me quedaría mirándolos y totalmente callado, preguntándome por qué me piden algo que ya tienen. Muchos cristianos, cuando oran por lo que ya tienen, obtienen un silencio total del Señor. Es porque Dios ya les ha dado todo lo que necesitan.

Si Dios pudiera estar confundido, creo que estaría confundido. Él podría decir: «Yo les dije en Mi Palabra que ellos ya están bendecidos, sanados, prósperos, y que tienen un gozo y una paz plenos en sus espíritus. ¿Por qué me piden lo que ya tienen? ¿Por qué Me piden que venga a sus servicios cuando Yo dije que siempre

estaría en medio de dos o tres que *estén reunidos en Mi nombre*? ¿Por qué Me piden que vaya con ellos cuando dije que nunca los dejaría ni los abandonaría?».

Si pudieras ver que ya lo tienes, que ya tienes en tu interior el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos (Ef. 1:18–20), dejarías de lidiar con la duda. Solo tienes que ver lo que Dios ha hecho como un hecho consumado en lugar de algo que podría suceder en el futuro.

Conclusión

¿Necesitas ser salvado? Dice en 1 Juan 2:2 que Jesús *«es la expiación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros sino también por los de todo el mundo»*. Él ya ha perdonado los pecados de todo el mundo. No es cuestión de si Dios te perdonará; Él ya ha perdonado los pecados. La pregunta es: ¿Recibirás Su perdón? ¿Pondrás tu fe en lo que Jesús ya ha hecho? Esa es la verdadera cuestión.

De la misma manera Dios ya te ha perdonado, ya te ha sanado, ya ha ordenado Su bendición sobre ti

y tus finanzas, y ya te ha dado amor, gozo y paz. No necesitas que Dios te responda; ¡necesitas aprender a responderle a Dios! Es más fácil depender de algo que ya tienes que ir a buscar algo que no tienes.

Eso es muy trascendental, pero aquí es donde muchos cristianos se lo pierden. Ellos saben que Dios *puede* hacer todas estas cosas, pero no creen que Él ha hecho algo todavía. Empiezan desde una posición de incredulidad. Ellos se oponen a la Palabra de Dios. Pero no tienen que seguir así, ¡y tú tampoco!

Espero que este libro de bolsillo te haya dado una perspectiva de acuerdo con la Palabra de Dios. Espero que ahora puedas ver que ya tienes todo lo que necesitas para tener éxito en esta vida, y solo es cuestión de apropiarse de las cosas que Dios ha provisto. ¡Ya lo tienes, así que deja de tratar de obtenerlo!

PARA MÁS ESTUDIO

Si te gustó este libro de bolsillo y te gustaría aprender más sobre algunos de los temas que he compartido, te sugiero mis enseñanzas:

1. *Una mejor manera de orar*
2. *Dios quiere que estés sano*
3. *Vivir en el equilibrio de la gracia y la fe*
4. *La administración de las finanzas*
5. *¡Ya lo tienes!*

Puedes comprar estos estudios en sus diferentes formatos en **awmi.net/store**.

Mis enseñanzas más populares en español están disponibles *gratis* para ver, escuchar o leer en **awmi.net/español**.

Recibe a Jesucristo como tu Salvador

¡Optar por recibir a Jesucristo como tu Señor y Salvador es la decisión más importante que jamás hayas tomado!

La Palabra de Dios promete: *«Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación»* (Ro. 10:9-10). *«Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo»* (Ro. 10:13).

Por su gracia, Dios ya hizo todo para proveer tu salvación. Tu parte simplemente es creer y recibir.

Ora en voz alta: «Jesús, confieso que Tú eres mi Señor y mi Salvador. Creo en mi corazón que Dios te levantó de entre los muertos. Por fe en Tu Palabra, recibo ahora la salvación. ¡Gracias por salvarme!».

En el preciso momento en que le entregaste tu vida a Jesucristo, la verdad de Su Palabra instantáneamente se lleva a cabo en tu espíritu. Ahora que naciste de nuevo, ¡hay un tú completamente nuevo!

Por favor comunícate con nosotros para que nos digas si recibiste a Jesucristo como tu Salvador y para que solicites unos materiales de estudio gratis que te ayudarán a entender más plenamente lo que ha sucedido en tu vida. Llama a nuestra Línea de ayuda: **+1 719-635-1111** (para español: lunes a viernes 7:00 a.m. – 3:00 p.m. MT. Para inglés: lunes a domingo las veinticuatro horas del día) para que hables con uno de nuestros operadores que están listos para ayudarte a crecer en tu relación con el Señor. ¡Bienvenido a tu nueva vida!

Citas bíblicas tomadas de la Reina-Valera 1960

Recibe el Espíritu Santo

Como Su hijo que eres, tu amoroso Padre Celestial quiere darte el poder sobrenatural que necesitas para vivir esta nueva vida.

Todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Lucas 11:10, 13b

¡Todo lo que tienes que hacer es pedir, creer y recibir!

Haz esta oración: «Padre, reconozco mi necesidad de Tu poder para vivir esta vida nueva. Por favor lléname con Tu Espíritu Santo. Por fe, ¡lo recibo ahora mismo! Gracias por bautizarme. Espíritu Santo, ¡eres bienvenido a mi vida!».

¡Felicidades! Ahora estás lleno del poder sobrenatural de Dios.

Algunas sílabas de un lenguaje que no reconoces surgirán desde tu corazón a tu boca (1 Co. 14:14). Mientras las declaras en voz alta por fe, estás liberando el poder de Dios que está en ti y te estás edificando en el espíritu (1 Co.14:4). Puedes hacer esto cuando quieras y donde quieras.

Realmente no interesa si sentiste algo o no cuando oraste para recibir al Señor y a Su Espíritu. Si creíste en tu corazón que lo recibiste, entonces la Palabra de Dios te asegura que así fue. *«Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá»* (Mr. 11:24). Dios siempre honra Su Palabra; ¡créelo!

Por favor, comunícate con nosotros y dinos si hiciste la oración para ser lleno del Espíritu Santo, y para que pidas una copia del libro, *El nuevo tú y el Espíritu Santo*. Este libro explica con más detalle los beneficios de ser lleno del Espíritu Santo y de hablar en lenguas. Llama a nuestra Línea de ayuda al **+1 719-635-1111** (para español: de lunes a viernes, 7:00 a.m. – 3:00 p.m. M.T. Para inglés: de lunes a domingo las veinticuatro horas del día).

Citas bíblicas tomadas de la Reina-Valera 1960

Llama para pedir oración

Si necesitas oración por cualquier motivo y quieres hablar con uno de nuestros operadores en español, puedes llamar a nuestra Línea de ayuda al **+1 719-635-1111**, (para español: lunes a viernes 7:00 a.m. – 3:00 p.m. MT. Para inglés: lunes a domingo las veinticuatro horas del día).

Un ministro capacitado recibirá tu llamada y orará contigo. Si nos llamas fuera de los EE. UU. comunícate con nosotros por WhatsApp siguiendo este enlace: wa.link/AWMMexico.

Cada día, recibimos testimonios de sanidades y otros milagros por medio de nuestra Línea de ayuda, y estamos compartiendo las noticias que son casi demasiado buenas para ser verdaderas del Evangelio con más personas que nunca. Por lo tanto, ¡te invito a que llames hoy!

El autor

La vida de Andrew Wommack cambió para siempre en el momento que él se encontró con el amor sobrenatural de Dios el 23 de marzo de 1968. Como autor y maestro de renombre de la Biblia, Andrew ha asumido la misión de cambiar la manera como el mundo percibe a Dios.

La visión de Andrew es llevar el Evangelio tan lejos y tan profundo como sea posible. Su mensaje llega lejos por medio de su programa de televisión *Gospel Truth* (*La Verdad del Evangelio*), que está disponible para casi la mitad de la población mundial. El mensaje penetra profundamente por medio del discipulado en el instituto Bíblico, Charis Bible College, con su sede en Woodland Park, Colorado. Establecido en 1994, Charis tiene planteles en varios lugares de los Estados Unidos y por todo el mundo.

Andrew también cuenta con una extensa biblioteca de materiales para la enseñanza en formatos impresos, de audio y de video. Más de 200 000 mil horas de

enseñanzas gratis en inglés, están disponibles en su sitio web **awmi.net**. Para alcanzar a la gente que habla español, y llevarlos a un conocimiento más profundo de la Palabra, su sitio web **awmi.net/español** ofrece gratuitamente videos y artículos de sus enseñanzas más populares.

Notas

1. *Strong's Definitions*, s.v. “ἀγωνίζομαι” (“agōnizomai”), consultado el 6 de julio de 2023, <https://www.blueletterbible.org/lexicon/g75/kjv/tr/0-1/>.
2. Marie Barnett, “This Is the Air I Breathe”, Mercy/Vineyard Publishing, 1995.
3. *American Dictionary of the English Language (Webster's 1828 Dictionary)*, s.v. “desperate”, consultado el 27 de junio de 2023, <https://webstersdictionary1828.com/Dictionary/desperate>.
4. *Blue Letter Bible*, s.v. “σῶζω” (“sōzō”), consultado el 5 de julio de 2023, <https://www.blueletterbible.org/lexicon/g4982/kjv/tr/0-1/>.
5. *American Dictionary of the English Language (Webster's 1828 Dictionary)*, s.v. “grace”, consultado el 6 de julio de 2023, <https://webstersdictionary1828.com/Dictionary/grace>.
6. Trisha R. Peach, “Burnout, Timeout, and Fallout: A Qualitative Study of Why Pastors Leave Ministry” (Tesis doctoral, Bethel University, 2022), 7, 49-50, y 134, <https://spark.bethel.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1804&context=etd>.

7. James Dobson, “Pastors and Churches Are Struggling”, *Apostolic Information Service*, 20 de diciembre de 2007, <https://www.apostolic.edu/pastors-and-churches-are-struggling/>.
8. *American Heritage Dictionary of the English Language*, s.v. “acknowledge”, consultado el 28 de junio de 2023, <https://ahdictionary.com/word/search.html?q=acknowledge>.

Información de contacto

Andrew Wommack Ministries
PO Box 3333, Colorado Springs, CO 80934-3333
Correo electrónico: info@awmi.net

Charis Bible College
Para obtener más información sobre los cursos en inglés
que Charis ofrece:
info@charisbiblecollege.org
+1 844-360-9577
CharisBibleCollege.org

Línea de ayuda: +1 719-635-1111
(Para español: lunes a viernes 7:00 a.m. – 3:00 p.m. MT.
Para inglés: lunes a domingo las veinticuatro horas del día).

Página en español: **awmi.net/español**
Página en inglés: **awmi.net**

Para ver la lista de todas nuestras oficinas,
visite: **awmi.net/contact-us**.

Conéctate con nosotros en las redes sociales.



¿Te es difícil recibir por fe cosas como la sanidad o la bendición en las finanzas? ¿Te sientes frustrado por tratar de obtener cosas de Dios? Pues bien, el problema no está con Él.

Muchas personas le piden cosas a Dios, pero creen que las recibirán en algún tiempo en el futuro. Pero Él ya proveyó todo; así que ¡deja de tratar de obtenerlo!

En este libro de bolsillo que cambia la vida, aprende cómo puedes simplemente empezar a recibir lo mejor de Dios, en lugar de pedirle a Él que empiece a dar.



Andrew Wommack

Andrew Wommack, autor y maestro de la Biblia, recibió su llamado al ministerio en 1968. Su programa diario de televisión *La Verdad del Evangelio* y el instituto bíblico Charis Bible College, que tiene su sede en Woodland Park, Colorado, le han ayudado a alcanzar a millones de personas por todo el mundo con el Evangelio de Jesucristo.